

Desarrollos recientes en el estudio de las representaciones sociales

Óscar Rodríguez Cerda

“Hay dos modos básicos de la cognición humana, el sentido común o conocimiento popular y el lenguaje; cada una de estas áreas nos provee de distintas formas de experimentar, de comunicar o derivar la composición de la realidad...”

(Sergei Moscovici, 1993)

Se plantea el análisis de los diferentes caminos de reflexión y las preguntas abiertas sobre el desarrollo de la teoría de las representaciones sociales. Esta puede ser considerada desde una doble perspectiva: como una metateoría y como un fenómeno de la conducta social. En el primer caso funge como un paradigma crítico en el análisis de los procesos psicosociales; en el segundo caso, como el anclaje ineludible del sentido común y de la acción cognitiva. Finalmente, ellas son transformadas en los principios generales invocados por cualquier persona en el intento de aprehender la realidad.

Las representaciones sociales han estado asociadas a una cantidad considerable de investigaciones en psicología social. Por mencionar algunos casos, podríamos señalar, por ejemplo, los procesos de percepción y juicios sociales;¹ los procesos de atribución social y los sistemas de creencias como orientaciones del sentido común,² el carácter social de las actitudes,³ o los procesos de identidad,⁴ entre otros temas. Pero, en la actualidad mu-

¹ E. Echebarría, *et al.*, “Social Representations of Drugs, Causal Judgment and Social Perception”, 1992.

² M. Hewstone, *La atribución causal. Del proceso cognitivo a las creencias cognitivas*, Barcelona, 1992.

³ A. De Rosa, “Social Representations and Attitudes: Problems of Coherence, between the Theoretical Definition and Procedure of Research”, 1993.

⁴ M. Breakwell, “Social Representations and Social Identity”, 1993.

chas investigaciones continúan llevándose a cabo, principalmente, porque la teoría de las representaciones sociales constituyen un paradigma referencial con el cual se pueden cotejar otros paradigmas distintos en psicología social. Además, ellas nos permiten el acceso al conocimiento de los elementos formativos del pensamiento social.

En la primera parte de este trabajo discutiremos el contexto básico de la teoría. En la segunda parte se aborda el alcance teórico del problema del conocimiento cotidiano, la cuestión de la participación social en la generación de significado y los sistemas de creencias. Finalmente, se discutirán las tendencias actuales en el desarrollo de la teoría.

Contextura de la teoría

En Sergei Moscovici la emergencia de las representaciones sociales está orientada por dos procesos fundamentales: la objetivación y el anclaje.⁵ La objetivación es un proceso de esclarecimiento implementado por el grupo. Contiene una hipótesis importante relativa al carácter dual de las representaciones sociales; es decir, éstas tienen simultáneamente una forma icónica y una conceptual. Esta condición dual se concreta en el modelo figurativo, a través del cual se induce el funcionamiento de las dos operaciones básicas de la objetivación: la naturalización y la clasificación.

La naturalización es el conjunto de códigos y acciones que un grupo impulsa para hacer familiar lo extraño. Su función es la reconstrucción del objeto de representación. En cambio, la “clasificación —según Moscovici— coloca y organiza las partes del mundo circundante”.⁶ Es una actividad de separación y reconsideración de los elementos del objeto y sirve para crear convenciones compartidas por todos.

Por otra parte, el anclaje es un acto de inserción; es decir, la inserción de las opiniones y convenciones en el campo psicosocial

⁵ S. Moscovici, *El psicoanálisis, su imagen y su público*, Buenos Aires, 1979.

⁶ S. Moscovici, *op. cit.*, 1979, pp. 47.

del grupo o del individuo. El anclaje transforma el objeto en un marco de referencia y, a la vez, en una red de significados que está cargada de normas y valores, y hace del objeto un hecho social. Por medio del anclaje se capta la forma cómo los elementos representados del objeto contribuyen a modelar y expresar las relaciones sociales. De esta manera, la representación es un sistema de interpretación porque sirve como mediación entre los miembros de un mismo grupo, y es entonces cuando representa un papel en la vida cotidiana.

Tan importante como la explicación teórica de los procesos que producen una representación social, es el énfasis que debe hacerse de que esta representación es un *fenómeno* psicológico particular. Este reconocimiento se fundamenta en el hecho de concebir a las representaciones por su función en los grupos y no por aquello que reflejan. La representación social contribuye a la formación de conductas y a la orientación de las comunidades sociales. Responde a la necesidad de los grupos e individuos de contar con visiones o comportamientos adaptados al proceso de conocimiento de la realidad. De acuerdo con Moscovici:

Resolver problemas, dar una forma a las interacciones sociales, proporcionar un molde a la conducta, son motivos poderosos para edificar una representación y trasvasar el contenido de una ciencia o de una ideología.⁷

Conocimiento cotidiano

Es imprescindible señalar la distancia que existe entre la teoría de las representaciones sociales y la psicología social de la cognición, hoy también denominada cognición social. En Susan Fiske y Shelley Taylor encontramos claramente expuesto el argumento a favor de dos grandes líneas de investigación.⁸ Por una parte, el interés de los psicólogos cognitivos sobre el tema de cómo un individuo piensa su mundo social, que según las autoras remite a describir sistemáticamente cómo la gente ordinaria dice la expe-

⁷ *Ibid*, p. 54.

⁸ S. Fiske y S. Taylor, *Social cognition*, USA, 1991.

riencia de su mundo;⁹ en otras palabras, esta línea se orienta a saber cómo le hacen —las personas— para entender a los demás.

Por otra parte, se encuentra el interés de la cognición social para explorar las relaciones entre el sentido común y el conocimiento cotidiano; es decir, esta línea procura analizar qué tiene en mente una persona cuando se relaciona con otra o con los demás; cómo interactúa con los otros en el sentido de la convivencia o armonía social. Tales serían los temas que contiene una teoría ingenua (psicología ingenua) acerca de la relación con los demás, que los individuos elaboran para explicar su entorno o su mundo social. En opinión de Fiske y Taylor,

los modelos de la psicología cognitiva son importantes porque precisamente describen mecanismos de aprendizaje y pensamiento aplicados a una amplia variedad de áreas, quizás incluyendo la percepción social. Porque estos modelos son generales y porque los procesos cognitivos presumiblemente influyen de manera intensa a la conducta social, ello se entiende al ajustar la teoría cognitiva a los eventos sociales.¹⁰

Pero en este ámbito de experiencia de la cognición humana sobresalen, por lo menos, dos señales decisivas en la forma de concebir la cognición social: primero, el individuo es considerado como la unidad mínima de análisis de los procesos cognitivos; y segundo, las funciones de la mente individual se asemejan al funcionamiento de una computadora, debido a la función heurística del principio del procesamiento de información. Por consiguiente, algunos procesos básicos de la cognición, como la memoria, la atención o la construcción de esquemas cognitivos, han sido explicados bajo la inspiración de la analogía mente-computadora.¹¹

El genuino interés de la cognición social por estudiar el sentido común y las formas de pensamiento social ha estado circunscrito a una paradoja: suponer que el patrón del pensamiento de un individuo que reflexiona sobre su mundo social es semejante al molde del pensamiento deductivo, válidamente racional. A esta hipótesis se dedicaron muchas investigaciones hasta que la psicología

⁹ S. Fiske y S. Taylor, *op. cit.*, 1991, p. 1.

¹⁰ *Ibid.*, p. 2.

¹¹ D. Páez, *et al.*, "Cognición Social", España, 1994.

cognitiva arribó a la conclusión de que el pensamiento común es un pensamiento no racional, defectuoso e impreciso. Un ejemplo interesante es el cuadro de investigaciones realizadas para indagar las circunstancias sociales de atribución de causa: en este ámbito, es un tema clásico la discusión sobre la evolución de los diseños experimentales para determinar que la noción de causa que se detecta en los juicios de los individuos que hacen atribución nada tiene que ver con el sentido causal en el pensamiento deductivo. La idea de causa en una situación de atribución corresponde a contenidos explicativos orientados por esquemas mentales previamente adquiridos en situaciones parecidas de atribución. Esta observación despertó, entonces, el interés por la influencia de la situación en la producción de juicios respecto de la conducta de los demás, hasta colocar al análisis de atribución nuevamente en la perspectiva del sentido común.¹²

También es factible destacar que la creación de modelos cognitivos alrededor de los principios del procesamiento de la información y del razonamiento deductivo ha implicado que la caracterización de las funciones de la mente se convirtiera en un asunto meramente individual. El sentido común y la situación de interacción se consideró como parte del contenido informativo —tratado como estímulo social— que las personas procesan y, por tanto, expresan en sus modalidades de pensamiento. Sin embargo, a la luz de esta forma de interpretación del conocimiento cotidiano, se puede entrever que la razón principal por la que se le nombra “teoría ingenua de conocimiento psicológico” es porque en ella “se reflejan” los procedimientos del saber producidos en situaciones de interacción. Esto es consecuencia del influjo de una de las tesis que orientan la investigación en cognición social, en el sentido de que el individuo es quien transporta y refleja lo que se produce en forma común.

Pero lo que se elabora en forma común no se puede conocer únicamente por su nivel de expresión en las personas cuando se encuentran en situación de interacción, pues ésta es precisamente una construcción común, es decir, la situación de interacción es un “contexto elaborado” por las personas integrantes; por consi-

¹² M. Hewston, *et al.*, “Attribution on Research: the State of Art”, Londres, 1983.

guiente, sólo se puede comprender aquello que es común bajo la condición de saber cómo se elabora y no exclusivamente por la vía de conocer cómo es transportado, que viene a ser lo común en la vida cotidiana de las personas.

Las representaciones sociales son responsables del proceso de significación de un contexto, puesto que orientan los procesos de comunicación dentro de un grupo o entre los diferentes grupos. La apropiación, la familiarización de un objeto, de un acontecimiento o de una persona, es un proceso fundamentalmente establecido por lazos de comunicación. Justo cuando ésta concierne de la misma manera, con las mismas reglas con rasgos semejantes a un objeto de representación, el grupo avanza en la dirección de insertar un objeto de su vida cotidiana. La comunicación aplicada a convertir lo extraño en familiar es, simultáneamente, un conglomerado de relaciones sociales, ante el cual un objeto es sometido.

En Moscovici aparece argumentada una toma de distancia respecto de la cognición social, básicamente porque, en el fondo, en sus líneas de investigación se procede a dismantelar el carácter social producido por la relación entre sentido común y conocimiento.¹³ De acuerdo con este autor,

La hipótesis y los postulados de las teorías de la cognición social suponen, en primer lugar, que el individuo es el asiento de la realidad psíquica, mientras que todo el resto, comprendido el grupo, no es sino un derivado. Suponen entonces, que una inteligencia humana dada —o máquina pensante— está en todas partes y siempre idéntica a ella misma. Esto significa que los individuos deben seguir las mismas reglas mentales y lógicas en todas las circunstancias...¹⁴

No sólo en el horizonte de las representaciones sociales emerge un “impulso” hacia el distanciamiento de los postulados de la cognición social. Al respecto, Howard Gardner afirma que no existe *una* inteligencia, sino que hay múltiples inteligencias y, aunque los distintos planos de la inteligencia actúan en forma armónica, las diferentes inteligencias son autónomas.¹⁵

¹³ S. Moscovici, “L’ère des représentations sociales”, París, 1986.

¹⁴ S. Moscovici, *op. cit.*, 1986, p. 36.

¹⁵ H. Gardner, *Estructuras de la mente. La teoría de las inteligencias múltiples*, México, 1994.

De tal manera, tanto el pensamiento de las personas dirigido a explicar su mundo social como el armazón de conocimientos originado en el sentido común y concerniente a las relaciones de unos individuos con otros, son el resultado de mediaciones de comunicación. Además, en los procesos de comunicación encuentran expresión las relaciones sociales elaboradas por grupos e individuos. De ahí, la insistencia de poner atención en la premisa de representar socialmente a un objeto es propiciar una participación común en la significación del mismo.

La aproximación estructural

Durante los años setenta se perfilaron investigaciones dirigidas a poner a prueba el valor heurístico de la noción siguiente: “la representación social es una preparación para la acción”. Detrás de esta noción se encuentra la teoría que sostiene que el remodelamiento de los elementos del medio, que elaboran individuos y grupos, facilita la apropiación de la realidad.

En este sentido, se conformaron trabajos de investigación de tipo experimental, cuyos objetivos se dirigieron a estudiar la existencia o no de “situaciones sociales representadas” y la posible influencia de éstas en las formas de comunicación y en las conductas de los individuos involucrados. En Abric y Vacherot, aparece explicado un ejemplo de investigación diseñada para probar y ampliar el poder analítico de la técnica de análisis de similitud, al mismo tiempo que para estudiar la naturaleza de las representaciones de la situación.

A la mitad de la década de los setenta, Abric propuso la sugestiva hipótesis sobre la diferencia en la naturaleza de los elementos que integran una representación social.¹⁶ Existe —dice Abric— una estructura básica de la representación y se halla definida por un número de elementos centrales agrupados en un núcleo, que sirve como generador de la significación. En cuanto tal, el núcleo central determinaría la organización del contenido de la representación social.

¹⁶ J. C. Abric, *Jeux, conflits et représentations sociales*, Aix en Provence, 1976.

Cabe destacar que desde la perspectiva de la aproximación estructural, las representaciones no son “de forma exclusiva” cognitivas, pues son al mismo tiempo sociales, y ahí radica la diferencia básica de éstas con otros mecanismos cognitivos. En consecuencia, el ámbito del análisis y comprensión de las representaciones sociales tiene que incorporar la doble articulación de ser cognitivas y, simultáneamente, sociales. A esta forma de determinación se le conoce con el nombre de socio-cognición. Abric afirma:

Las representaciones sociales tienen entonces, esta característica específica que hace, por otro lado, difícil su análisis, ya que son sometidas a una doble lógica: la lógica cognitiva y la lógica social. Pueden ser definidas como *construcciones socio-cognitivas*, regidas por sus propias reglas. La coexistencia de estas dos lógicas permite dar cuenta y comprender, por ejemplo, por qué la representación integra a la vez lo racional y lo irracional; por qué también tolera e integra las contradicciones aparentes; por qué los razonamientos que engendra pueden aparecer “ilógicos o incoherentes”.¹⁷

Los trabajos de investigación sobre la estructura de la representación social han sido prolíficos. Actualmente se les conoce como la “teoría del núcleo central” y se la considera como uno de los constituyentes de la aproximación estructural. Flament, hace la propuesta de una “teoría de esquemas periféricos”, la cual explica la función y la posición de aquellos elementos de la representación que no ocupan una posición central en su configuración.¹⁸ Así se han eslabonado los aspectos complementarios del análisis de la estructura de la representación social. El propio Abric reconoce que quienes han intentado difundir y utilizar la noción de que “las representaciones sociales son guías para la acción”, se han inclinado por verificar experimentalmente esta característica. Los resultados demuestran que las representaciones de “situaciones de interacción” tienen una función importante en la comprensión del comportamiento de los sujetos o de los grupos. No obstante, el debate está abierto y existen trabajos como el de Pascal Moliner,

¹⁷ J. C. ABRIC, *Pratiques sociales et représentations*, París, 1994, p. 14.

¹⁸ C. Flament, “Pratiques et représentations sociales”, Francia, 1987.

donde se llama la atención sobre el efecto en la organización de la representación que se produce por la combinación de elementos periféricos y centrales a lo largo de un espectro evaluativo.¹⁹ Si así ocurre, entonces la organización de la zona central sería difusa; por consiguiente, este autor hace la sugerencia de revisar la teoría del núcleo central, aunque la discusión no se dirige a cuestionar la hipótesis de la existencia de una diferencia organizativa de los elementos que integran una representación social.

El debate

En Jodelet se argumenta que ha habido una cristalización del campo de investigación en representaciones sociales, la cual ha conducido al desarrollo de los conocimientos y a la delimitación de puntos de vista diferentes.²⁰ La autora explica ampliamente el contenido de las seis áreas que, a su juicio, han producido los temas de investigación en representación. A partir de toda la experiencia acumulada que significa el proceso de cristalización, Jodelet crea la hipótesis “del paso del concepto a una teoría”.²¹ Sin embargo, junto a la cristalización de zonas o áreas de investigación que se consolidan, también ha emergido una cierta capacidad de autocritica dirigida a revisar o a cuestionar, tanto los aspectos de métodos y técnicas de investigación con el *status* mismo de la teoría. Un ejemplo de esto trata el caso de la aproximación estructural descrita anteriormente; tal parece que hoy en día, existe una tendencia a indagar la parte interna de la teoría, dejando de lado la parte externa, que se dedica a la justificación de la misma. A continuación se analizarán los debates orientados a fortalecer y superar los problemas de la teoría.

¹⁹ P. Moliner, “A two-dimensional model of social representations”, 1995.

²⁰ D. Jodelet, “La representación social: fenómenos, concepto y teoría”, Paidós, España, 1986.

²¹ D. Jodelet, *op. cit.*, 1986, p. 478.

El problema de la “circularidad”

Quizá una de las críticas más leídas de la teoría de las representaciones sociales es la que plantean Potter y Litton, quienes critican *la ausencia* de “elementos contrastantes” que sirvan como criterios para la identificación de un grupo, independientemente de la representación social que éste comparte.²² Por consiguiente, si el criterio “más accesible” que se emplea para distinguir a un grupo es la representación que él mismo produce, entonces, nos encontramos ante una tautología, es decir, un vicio de circularidad, inútil para el fortalecimiento de la teoría. Ante lo cual, los autores sugieren un retorno a “repertorios lingüísticos” para avanzar en el acceso a las representaciones sociales.

La respuesta a esta crítica la encabeza el mismo autor de la teoría, es decir, Sergei Moscovici, quien afirma que la representación social es un fenómeno que necesita datos y teorías, y que la mayoría de las investigaciones se inclinan a lograr una mejor comprensión.²³ Tal vez, una respuesta indirecta —pero más completa— a las críticas anteriores, Moscovici la planteó diez años más tarde, cuando en 1994²⁴ describe el proceso de participación social del significado básicamente como un proceso de comunicación social, argumentando que el contenido de lo que es comunicado sólo concierne a la variedad y originalidad de los significados aunque no se trata de una comunicación semántica sino pragmática. Es decir, la comunicación cotidiana entre los hablantes es orientada por las *presuposiciones* que permanecen ocultas por las palabras de los sujetos, las que se hacen explícitas a través de la creación de diferentes *contextos* de producción de significado en común. Siguiendo con esta directriz, Moscovici propone la hipótesis de que el contexto que los hablantes crean, representa a la vez las condiciones de comunicación, los rasgos lingüísticos, el conocimiento y las creencias de los participantes. Si estas condiciones ocurren, entonces la representación compartida por la gente juega el rol de contexto de generatividad de significaciones. En consecuencia, la noción de contexto implica

²² J. Potter y J. Litton, “Some Problems Under Lying the Theory of Social Representations”, Inglaterra, 1985.

²³ S. Moscovici, “Comment on Potter and Litton”, Inglaterra, 1985.

²⁴ S. Moscovici, “Social Representations and Pragmatic Communication”, 1994.

algo más que un simple ambiente de lenguaje. Todo esto lleva a Moscovici a esclarecer que el esquema o núcleo figurativo —que, como vimos anteriormente, es una parte del proceso de objetivación concerniente a la relación entre un concepto y una imagen— estaría mejor interpretado si “se hablara de una textura figurativa del contexto en general”, sugiriendo que en esta atmósfera existe el riesgo de ver a la comunicación con los “ojos” de los repertorios lingüísticos, sin considerar que un contexto de comunicación traslada el contenido del significado.

La naturaleza social del fenómeno

La naturaleza social de las representaciones, según Annamaría De Rosa, es un tema que va directo al corazón de la teoría, y acerca de lo cual se discute mucho con el fin de establecer la distinción entre esta teoría y otros paradigmas.²⁵ Sea como sea, la discusión gira en torno a si la representación es el resultado de mediaciones individuales,²⁶ o bien, si se debe al efecto de los tirones estructurales de lo social. Para el caso de la distribución individual de la representación se sostiene que ésta no es el resultado de la elaboración en grupo; por el contrario, sería el resultado de la elaboración de personas específicas. Se trataría —dice De Rosa— de la misma problemática elemental discutida por facciones distintas y de acuerdo con la persuasión teórica de las partes en debate. Esto probaría que este cuerpo teórico puede, a la vez, no ser correcto ni erróneo, pues ofrece una perspectiva que puede o no ser compartida, dependiendo de los sistemas cognitivos previos y de las lealtades teóricas al utilizar la terminología de la teoría de las representaciones sociales.

Wagner sostiene que la teoría de la representación surgió para contrarrestar el incremento de la individualización en psicología social, pues la tendencia que ha prevalecido en esta disciplina ha estado alejada de lo social y dirigida al individuo, considerado

²⁵ A. De Rosa, *op. cit.*

²⁶ T. Ibáñez, “Some Critical Comment About the Theory of Social Representations. Discussion of Rätty and Smellman”, 1992.

como un conocedor del estímulo social.²⁷ Además, supone que esto no es una mera coincidencia, pues esa situación obedecería al surgimiento de *ideas nativas* en psicología; estas ideas mostrarían cómo, ante la necesidad de explicar el tema del funcionamiento de la mente, las *ideas nativas* guiaron la construcción de paradigmas explicativos completamente diferentes tanto en Europa como en Estados Unidos. Wagner también subraya la vieja polémica en torno al modelo epistemológico prevaleciente en las explicaciones en psicología, en las cuales las actividades mentales serían una función de aspectos internos del individuo y, en consecuencia, los elementos que integran una situación, así como el conocimiento de sentido común, fueron ignorados como aspectos integradores de la cognición psicológica.

Es necesario subrayar que el análisis de la “naturaleza social” de las representaciones sociales no contempla los mismos problemas. Por un lado, el tema —señalado anteriormente— sobre las “mediciones” para la elaboración de una representación social es una discusión al interior de la teoría misma. Por otro lado, el análisis para la comprensión de su *status* epistemológico ha significado —podríamos decir— la primera batalla en contra de los modelos explicativos dominantes en psicología cognitiva.²⁸ En la actualidad estos trabajos continúan esclareciendo las diferencias de la teoría respecto de otros paradigmas en el análisis de la conducta social. Esto se nota muy nítidamente en los trabajos como los de Valencia y Elejabarrieta, quienes discuten el problema de la consistencia de las creencias y la toma de decisiones, comparando el modelo explicativo de la teoría de *rational choice* con el de las representaciones sociales, concluyendo que éste último es el más favorable para el análisis de las relaciones entre los procesos macro y micro sociales.²⁹

²⁷ W. Wagner, “Introduction: Aspects of Social Representations Theory”, 1994.

²⁸ C. Herzlich, “La representación social”, Barcelona, 1982.

²⁹ F. Valencia y F. Elejabarrieta, “Rationally and Social Representations: Some Notes on the Relationship Between Rational Choice Theory and Social Representations Theory”, 1994.

Distintas concepciones

En Wagner se puede apreciar la índole —a veces ambigua— y del uso del concepto de la representación social.³⁰ Según este autor ha surgido un punto de vista dual del concepto, que al mismo tiempo ha servido como pretexto para destacar su lado multifacético. Desde una perspectiva, la representación social es como un *todo*, pues se la ve como un proceso de comunicación y discurso con la finalidad de construir un objeto social. Desde otra, es como un *todo* pero *distribuido individualmente*, y por ende, aquí es vista como atributos y estructuras de conocimiento individuales, símbolos y afectos ampliamente compartidos con otras gentes. Este punto de vista dual ha puesto de manifiesto que existe una variedad de interpretaciones y usos del concepto que podrían poner en riesgo a la teoría, o bien, crear las condiciones para un desarrollo más profundo de la misma. Para el autor, esta presunta ambigüedad se debe, en parte, a la falta de una discusión acerca de los aspectos epistemológicos de la teoría.

Como un ejemplo de la intensidad acerca de lo que podría ocurrir o no, a consecuencia del “punto de vista ambiguo”, está el debate sobre la defensa de la integridad de la teoría entre la perspectiva de un grupo de investigación anglosajón y la perspectiva de un grupo de investigación no anglosajón. Para el primero, representado por Allansdotir, Jorchelovith y Stathopoulou, es apropiado impulsar la “integridad del concepto”, a fin de evitar combinaciones potencialmente aplicables a diferentes ámbitos de investigación en psicología social.³¹ No obstante, el segundo grupo, donde se ubican Páez y González, establecen que

... se consideran representantes forzados de un grupo de investigadores no anglosajón, quienes están intentando combinar el poder heurístico de la metateoría y la teoría de las representaciones sociales, con un desarrollo metodológico triangulativo e intersubjetivo, y quienes creen que

³⁰ W. Wagner, “Description, Explanation and Method in Social Representation Research”, 1995.

³¹ A. Allansdotir, S. Jovchelovitch y A. Stathopoulou, “Social Representations: the Versatility of a Concept”, 1993.

la formalización y uso de métodos de contraste estadístico son herramientas muy importantes...³²

En lo anterior se puede observar que las discusiones están haciendo extensivas las exploraciones tanto de la naturaleza del fenómeno como de su dominio paradigmático. El propio Wagner pone de manifiesto el horizonte de la discusión, al señalar que

mientras que estamos completamente seguros acerca de la descripción del fenómeno, es decir de lo que llamamos representación social, estamos menos seguros de lo que la teoría de las representaciones sociales actualmente explica.³³

Esta forma de entendimiento de los problemas, claramente le indican el denso camino a seguir del análisis epistemológico; no obstante, éste no produce teoría que pueda ser refutada en la medida de las exigencias.

Posiblemente, las dudas y los problemas que surgen bajo la idea de la incertidumbre creciente, acerca de lo que explica la teoría de las representaciones, constituya un problema de “pedir al lenguaje lo que éste es incapaz de ofrecer”. Es decir, invocando la idea de Moscovici —expuesta anteriormente— sobre “textura figurativa del contexto general”, no hace falta desarrollar el análisis epistemológico de la teoría, sino esclarecer los contextos de explicación que sobre el fenómeno ofrecen las investigaciones cuyo objetivo es el acceso a la representación social. Esto es un recurso útil para evitar el encasillamiento de la explicación dentro de los márgenes de un lenguaje rígido y estático. Con ello justifico la necesidad de regresar a la creación de la teoría. Tal vez, los contextos explicativos empleados como patrones de acercamiento a las representaciones nos permitan esclarecer su contenido.

Con el ánimo de reconsiderar las observaciones anteriores sobre la necesidad de atender los “contextos explicativos” para arribar a las representaciones sociales, podemos revisar brevemente dos ejemplos de investigaciones que plantean el acceso a las repre-

³² D. Páez y J. González, “A Southerner’s Response to an Insular Critique: Where to Find the Social and How to Understand the Use of Clusters in Our Studies on Social Representations”, 1993, p. 11.

³³ W. Wagner, *op. cit.*, 1995.

sentaciones de un objeto social como su interés central. En primer término, Nascimento-Schulze *et al.* pretenden indagar sobre la estructura del núcleo figurativo de la representación de la salud y la enfermedad, en cinco grupos diferentes. Su investigación aborda un pormenorizado análisis sobre la hipótesis del núcleo central de la representación, exponiendo su contenido como expresión de los procesos de objetivación o de familiarización de los aspectos comúnmente relevantes de la salud y la enfermedad en las opiniones y actitudes de los sujetos.³⁴

De igual forma, es necesario referirse a una investigación diseñada por Oscar Rodríguez *et al.*, para explorar la estructura de la representación social de la política y la justicia en tres grupos de estudiantes, cuya intención fue analizar la posible composición nuclear y la tendencia en la organización de significados que los grupos entrevistados elaboran sobre la política y la justicia. En primer lugar, el interés del trabajo giró en torno a valorar si hay modelaciones de los grupos concernientes a los temas arriba señalados; y, en segundo, a indagar sobre las principales tendencias de la caracterización de tales modelamientos. En seguida pretendió detectar las posibles conductas de los integrantes de esos grupos, con las cuales pudieran estar asociadas esas modelizaciones.³⁵

Los sistemas de creencias

En la teoría de las representaciones sociales existe una paradoja, la de ser a la vez una teoría general y una teoría particular de la sociedad.³⁶ Es una teoría general porque las representaciones coadyuvan a la construcción de lazos y acciones comunes, y es particular porque analiza las formas colectivas del pensamiento, de las creencias y de la comunicación bajo el apremio de la sociedad.

Moscovici matiza la naturaleza del efecto de la no observancia de esta paradoja al señalar:

³⁴ C. Nascimento-Schulze *et al.*, "Health Paradigms, Social Representations of Health and Illness and their Central Nucleus", 1995.

³⁵ C. Rodríguez *et al.*, "Entre los adversarios de una sociedad: la política y la justicia. Estudios de pensamiento social", México, 1997.

³⁶ S. Moscovici, "Introductory Address", 1993.

Quisimos mostrar que lo social es algo diferente del número, 'intersubjetividad', 'lo impersonal', lo que oculta la dificultad de pensar acerca de la sociedad en psicología social, y cada uno ofrece demasiado, cada uno de otra manera, cada quien quiere ser más social que su vecino. Así el tiempo está maduro para cambiar, ricos como somos en experiencia adquirida, hacia el aspecto particular de la teoría...³⁷

En las discusiones precedentes se ha demostrado que la inclinación hacia la búsqueda del desarrollo de la teoría comenzó hace tiempo; también señalamos algunos de los horizontes problemáticos de esta actividad. Para finalizar, intentaremos encontrar un punto de referencia estable para discutir sobre el asunto de la relación de los sistemas de creencias con las representaciones sociales. Antes de iniciar la discusión es preciso anotar que también en este tema se concibe a la teoría desde una visión particular, analizando las formas colectivas de las creencias.

En Michel Rouquet aparece una argumentación sobre la índole de las creencias extraordinarias y su funcionamiento en la sociedad; particularmente, el caso de los llamados *thematas* que son considerados unidades cognitivas estables y duraderas que compelen a la gente en el conocimiento del mundo.³⁸ Para este autor, los *themata* tendrían la función de alimentar el contenido de las ideologías y —en consecuencia— el contenido de las representaciones sociales, afectando de esta manera a los procesos de comunicación. Rouquett ilustra esta idea con el siguiente esquema explicativo:

Themata > ideología > representación social > actitud > opinión

Los *themata*, como unidades cognitivas, impactan el lenguaje y el conocimiento cotidiano; instituyen los grandes artificios explicativos sobre el entorno de la gente; y son los esquemas epistémicos de la conciencia colectiva. Como puede observarse, las relaciones de los *themata* invaden el mundo de las opiniones, y, por lo tanto, podemos sugerir que los *themata* simbolizan el borde del universo cognitivo de una sociedad.

³⁷ S. Moscovici, *op. cit.*, 1993, pp. 169-170.

³⁸ M. Rouquett, "Séminaires de recherche et psychologie politique", México, 1994.

Tal vez, el ámbito de investigación visiblemente más sensible a los hallazgos de las representaciones sociales sea el de los fenómenos de atribución. Ha habido un retorno al estudio de estos procesos en el marco de las creencias extraordinarias y normativas, hasta llegar a considerar que las creencias sociales suministran la base, e incluso el vocabulario de las atribuciones sociales.

Para determinar las relaciones entre las creencias sociales y los procesos de atribución, los investigadores se han inclinado paulatinamente por la utilización —en lugar de las nociones de ideología, actitudes o creencias— del concepto de representaciones sociales como un sistema de conocimientos genuinamente social. Hewstone sostiene que los estudios sobre atribución de causa, desde la perspectiva del sentido común, muestran “una laguna” concerniente a ...las teorías que guían las inferencias sobre el modo en que las causas se combinan y actúan. Las representaciones sociales constituyen una aproximación al sentido común que parece complementar la teoría de la atribución.³⁹

A manera de conclusión

Este trabajo parte del interés de encontrar una respuesta a la siguiente pregunta: ¿existe en psicología social un paradigma de investigación que explique la conducta social? Como se ha señalado, la conducta social es desde un principio un racimo de comunicaciones. Esto quiere decir que no existe la conducta “neutra”, socialmente hablando, pues siempre aparecerán los jalones de una u otra forma de comunicación que otorgarán a la conducta el rango de acción asociada a un conocimiento particular.

Cualquier pensador de las ciencias sociales que muestre interés por saber cómo son y cómo funcionan las relaciones entre una idea y una acción, sin duda, imaginará que existe algo que activa el pensamiento dirigido hacia cierta clase de acción, pero, al menos por unos momentos, tendrá que preguntarse si este “activador” es un factor interno; es decir, algún mecanismo del funcionamiento

³⁹ M. Hewstone, M., *La atribución causal. Del proceso cognitivo a las creencias cognitivas*, Barcelona, 1992.

de la mente, o bien, si se trata de un factor externo, o sea, de alguna manera de acontecer de la vida social.

Como hemos visto, con las discusiones anteriores se ha acumulado una vasta evidencia —resultado de multiplicidad de investigaciones— encaminada a sustentar que aquello que activa una “idea” dirigida a una “acción” es una construcción social. ¿Qué interés puede tener este aserto? Al menos uno: develar cómo es el mundo del análisis de opinión. En él existe una marcada tendencia por olvidar que ella es parte de un gigantesco proceso de comunicación, entonces, tiene un origen concreto: el del contexto de comunicación que le da la vida. Los estudios de opinión se orientan hacia la búsqueda del “valor promedio” de la actitud, de la evaluación “común” acerca de algo, siempre imponiendo el criterio de que el rango medio de las opiniones en relación con un asunto público es la genuina expresión del conocimiento común de una sociedad o de un grupo. Así, la frecuencia, la comparación de medias, y el análisis de factores inspirado en las diferencias de los mismos, no pueden restituir lo que arrebatan a la opinión: su contexto de comunicación.

Por otro lado, los teóricos de la cognición social afirman que el interés por estudiar el pensamiento del hombre común no está orientado hacia el saber cómo y cuándo éste tiene precisión, sino hacia cuál es su naturaleza social. Frente a esta afirmación, existe la ganancia producida a nuestro favor por el fenómeno de las representaciones sociales —recordemos que se les define como fenómenos en cuanto son guías para la acción y la comunicación— que indica que la virtud del pensamiento cotidiano, del conocimiento común, es precisamente su carácter de imprecisión porque ésta es una confluencia de comunicaciones diferentes. La imprecisión es el transporte del contenido de múltiples conciencias, mientras que la precisión en el pensamiento es una materia para el entretenimiento personal. Ahora estamos en condiciones de comprender la importancia de saber cómo es convertida una conducta en social.

Finalmente, organizaremos un ejemplo rápido sobre cómo ocurre esta conversión. La política es una actividad de interés público, no sólo porque lo afirman los teóricos sino porque, en parte, así se le ha comprendido desde tiempo atrás. Cuando la política pretende

imponerse como un asunto público y, a la vez, como una materia racional, entonces, esta doble condición contradice a la política considerada como asunto público porque la privatiza. Para decirlo en términos psicosociales, se individualizan sus acciones con la consabida marginalización de la participación común.

Bibliografía

- Abric, J. C., *Jeux conflits et représentations sociales*, Thèse d'état, Université de Provence, Aix en Provence, 1976.
- _____, y C. Vacherot, "Metodología y estudio experimental de las representaciones sociales: tarea, compañero y comportamiento en situación de juego", en L. González de Alba, *Teoría de los grafos en ciencias sociales*, UNAM, México, 1984, pp. 101-130.
- _____, *Pratiques sociales et représentations*, PUF, París, 1994.
- Allansdotir, A., S. Jovchelovitch y A. Stathopoulou, "Social Representations: the Versatility of a Concept", en F. Elejabarrieta, U. Flick, C. Guimelli y W. Wagner (eds.), *Papers on Social Representations, Threads of Discussion*, vol. 2, (1), 1993, pp. 3-10.
- Breakwell, M. G., "Social representations and social identity", en F. Elejabarrieta, U. Flick, C. Guimelli y W. Wagner (eds.), *Papers on Social Representations, Threads of Discussion*, vol. 2, (3), 1993, pp. 198-217.
- Degenne, A. y P. Vergès, "Introducción al análisis de similitud", en L. González de Alba, *Teoría de grafos en ciencias sociales*, UNAM, México, 1984, pp. 155-212.
- De Rosa Sivana, Annamaría, "Social representations and attitudes: problems of coherence, between the teoretical definition and procedure of research", en F. Elejabarrieta, U. Flick, C. Guimelli y W. Wagner (eds.), *Papers on Social Representations, Threads of Discussion*, vol. 2, (3), 1993, pp. 178-192.
- _____, "From theory to metatheory in social representations: the lines of argument of a theoretical-methodological debate", en *Social Science Information* SAGE, vol. 33, núms. 2, 1994, pp. 273-304.

- Echebarría, E. A., et al., "Social representations of drugs, causal judgment and social perception", en *European Journal of Social Psychology*, vol. 22, 1992, pp. 73-84.
- Fiske, T., Susan y E. Shelley Taylor, *Social cognition*, McGraw-Hill, USA, 1991.
- Flament, C., "Pratiques et représentation sociales", en J. L. Beavois, R. V. Toule y J. M. Monteí (eds.), *Perspectives cognitives et conduites sociales. I. Theories implicites et conflits cognitifs*, Cousset, Del Val, Francia, 1987, pp. 204-219.
- Gaerdner, Howard, *Estructuras de la mente. La teoría de las inteligencias múltiples*, Fondo de Cultura Económica, México, 1994.
- Herzlich, C., "La representación social", en S. Moscovici, *Introducción a la psicología social*, Planeta, Barcelona, 1982.
- Hewstone, M., J. Jaspars y D. F. Fincham, "Attribution on research: the state of art", en J. Jaspars, M. Hewstone, D. F. Fincham (eds.), *Attribution theory and research: conceptual, developmental and social dimensions, european monographs in social psychology*, Academic Press, Londres, 1983.
- Hewstone, M., *La atribución casual. Del proceso cognitivo a las creencias cognitivas*, Paidós, Barcelona, 1992.
- Ibáñez, T., "Some Critical Comment About the Theory of Social Representations. Discussion of Rätty and Snellman", en *Ongoing Production on Social Representations*, vol. 1, núm. 1, 1992, pp. 21-26.
- Jodelet, D., "La representación social: fenómenos, concepto y teoría", en Sergei Moscovici, *Psicología social. Pensamiento y vida social, psicología social y problemas sociales*, Paidós, España, 1986.
- Moliner, Pascal, "A two-dimensional model of social representations", en *European Journal of Social Psychology*, vol. 25, 1995, pp. 27-40,
- Morales, F. (coord.), *Psicología Social*, McGraw Hill, España, 1994.
- Moscovici, Sergei, *El psicoanálisis, su imagen y su público*, Huemul, Buenos Aires, 1979.
- _____, "Comment on Potter and Litton", en *British Journal of Social Psychology*, vol. 24, Inglaterra, 1985, pp. 81-90.

- _____, “L’ère des représentations sociales”, en Doise, W., A. Palmonari, *Textes de base en psychologie: L’étude des représentations sociales*, Nauchâtel, París, 1986, pp. 34-80 (Traducido por Ma. Teresa Acosta, UAM-I).
- _____, “Introductory Address”, en F. Elejabarrieta, U. Flick, C. Guimelli y W. Wagner (eds.), *Papers on Social Representations, Threads of Discussion*, vol. 2, núm. 3, 1993, pp. 160-170.
- _____, “Social representations and pragmatic communication”, en *Social Science Information*, SAGE, vol. 33, núm. 2, 1994, pp. 163-177.
- Nascimento-Schulze, C. M., G., Fontes y A. D. Acosta, “Health paradigms, social representations of health and illness and their central nucleus”, en W. Wagner, C. Guimelli, F. Elejabarrieta y U. Flick (eds.), *Papers on Social Representations, Threads of Discussion*, vol.4, núm. 2, 1995, pp. 187-198.
- Páez, D., J. Marques y P. Insúa, “Cognición social”, en Francisco Morales J. (coord.), *Psicología Social*, McGraw Hill, España, 1994, pp. 123-125.
- Páez, D., J. L. González, “A Southerner’s response to an insular critique: where to find the social and how to understand the use of clusters in our studies on social representations”, en F. Elejabarrieta, U. Flick, C. Guimelli y W. Wagner (eds.), *Papers on Social Representations, Threads of Discussion*, vol. 2, núm. 1, 1993, pp. 11-25.
- Potter, J. y J. Littón, “Some problems under lying the theory of social representations”, en *British Journal of Social Psychology*, vol. 24, Inglaterra, 1985, pp. 81-90.
- Rodríguez, C. O., R. F. Díaz y R. A. Mendoza, “Entre los adversarios de una sociedad: la política y la justicia. Estudios de pensamiento social”, en *Polis*, vol. Uno, Departamento de Sociología, UAM-I, México, 1997, pp. 139-177.
- Rouquette, Michel L., “Séminaires de recherche et psychologie politique”, Seminario impartido en el Departamento de Sociología, UAM-I, México, 15-30 noviembre, 1994.
- Valencia, F. J. y F. Elejabarrieta, “Rationally and social representations: some notes on the relationship between rational

choice theory and social representations theory”, en *Papers on Social Representations, Threads of Discussion*, vol. 3, núm. 2, 1994, pp. 169-176.

Wagner, W., “Introduction: aspects of social representations theory”, en *Social Information*, SAGE, vol. 2, núm. 33, 1994, pp. 155-161.

_____, “Description, explanation and method in social representation research”, en Wagner W., C. Guimelli, F. Elejabarrieta y U. Flick (eds.), *Papers on Social Representations, Threads of Discussion*, vol. 4, núm. 2, 1995, pp. 156-176.